

## 7.1. APORTACIONES EUROPEAS: JOYCE, KAFKA, PROUST.

Desde comienzos del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial el deseo de renovación literaria y artística propio de las Vanguardias influirá poderosamente en la narrativa de la época dando lugar a toda una serie de autores que ponen en práctica innovaciones formales y temáticas en sus obras. Ejemplos de dichas innovaciones formales serían la desaparición del narrador omnisciente, el uso del monólogo interior, el perspectivismo, las estructuras fragmentarias, los saltos temporales, los juegos ortográficos y tipográficos, o la profundización en la psicología del personaje.

Dentro de esta corriente renovadora serán tres los autores destacados a nivel europeo: Joyce, Kafka y Proust.

El primero de este grupo de renovadores es el irlandés **James Joyce** (1882-1941), un autor que ambientará todo su material narrativo en su Dublín natal, con la que mantuvo una relación de amor y odio, a lo largo de dos etapas literarias, una primera marcada por el Realismo y el Simbolismo, y otra en la que destaca su innovación vanguardista.

A su primera etapa pertenecen dos obra principales: *Dublineses* y *Retrato del artista adolescente*. *Dublineses* (1914) es una colección de cuentos independientes sobre el Dublín de la infancia y la adolescencia del autor en la que sobresale el relato "Los muertos", cuyo tema principal es la influencia de los antepasados y sus ideas sobre la vida humana. Por su parte, *Retrato del artista adolescente* (1916) es una novela de carácter autobiográfico que cuenta el paso por la infancia y adolescencia del protagonista, Stephen Dedalus, hacia la madurez y la consolidación como artista, alejándose progresivamente de la familia, las tradiciones y la religión que le inhiben.

En su segunda etapa Joyce escribirá su obra maestra: el *Ulises* (1922), que relata, a través de 18 capítulos equivalentes a 18 horas, un día en la vida de tres personajes dublineses: a) Leopold Bloom (=Ulises), un hombre maduro de clase media, casado, judío y vulgar, que se siente fracasado y harto de vivir; b) Stephen Dedalus (=Telémaco), un joven obsesionado por liberarse de las ataduras de la familia y las tradiciones; y c) Molly Bloom (=Penélope), la mujer de Leopold, que mantiene una aventura amorosa con otro hombre.

Joyce convierte al hombre corriente contemporáneo en héroe equiparable a los de las epopeyas, el cual debe sobrevivir a un mundo lleno de obstáculos como la angustia, la monotonía y el absurdo. La obra, en este sentido, está plagada de alusiones eruditas (al Cristianismo, el Judaísmo, la tradición irlandesa, el arte y la literatura), especialmente a la obra que le da título: la *Odisea*, ya que se da una inversión paródica de roles: Leopold es vulgar y anodino, un antihéroe, frente al mítico Ulises; Molly es infiel, frente a Penélope, caracterizada por la fidelidad; y Stephen, que reniega de la familia, frente a Telémaco, que busca a su padre. También son frecuentes los episodios homéricos recreados (como, por ejemplo, el del cíclope arrojando una piedra al barco de Ulises, recreado como un nacionalista irlandés que arroja una lata).

Por último, cabe destacar la innovación formal y lingüística de esta obra, la cual será continuada en otra obra vanguardista del mismo autor: *Finnegans Wake* (1939). Sobresalen en

este sentido el monólogo interior, la mezcla de registros, los saltos temporales y los juegos lingüísticos (ruptura de la sintaxis tradicional y eliminación de puntuación).

El segundo de los autores europeos es **Franz Kafka** (1883-1924), que publicará en vida únicamente relatos breves, todos ellos en alemán a pesar de ser un autor checo. Entre dichos relatos destaca por encima de todos *La metamorfosis* (1915), obra en la que Gregor Samsa, trabajador alienado, se despierta convertido en insecto, provocando este hecho unas brutales consecuencias en su vida y en su entorno (el asco, la lástima, la molestia y el olvido se presentarán como la base metafórica de las relaciones humanas). Tras la muerte de Kafka verán la luz sus dos grandes novelas: *El proceso* (1925), obra en la que Josef K. es acusado, juzgado y ajusticiado sin llegar a saber nunca el porqué; y *El castillo* (1926), que narra la llegada de K. a un pueblo para trabajar como agrimensor, tratando de acceder sin éxito a las misteriosas autoridades que gobiernan el pueblo desde un castillo (símbolo de Dios o el Estado).

La temática de este autor es fundamentalmente existencial y se centra en aspectos como la soledad del individuo en un mundo contemporáneo adverso cuyo funcionamiento no comprende; en la frustración de los deseos al chocar contra las circunstancias sociales, familiares y administrativas; en el sentimiento de culpabilidad por el mero hecho de existir; y en el absurdo vital (sus personajes se enfrentan a situaciones irracionales que aceptan como normales, con el consiguiente final trágico). Para Kafka todo está gobernado por el pesimismo y la angustia, y el ser humano no es más que un títere en manos de un mundo ilógico y de los hilos del destino, el poder y la burocracia.

El estilo de Kafka no representa gran innovación formal pero sí hay influencia de las Vanguardias en la temática (Surrealismo, por el mundo onírico; y Expresionismo, por la angustia existencial). La acción es escasa y se centra en el estudio de la interioridad de los personajes, que adquieren valor simbólico y están sometidos a cierta dosis de humor negro e ironía al tratarse la vida de una burla cruel y trágica.

El tercero de los autores europeos, el francés **Marcel Proust** (1871-1922), compondrá a lo largo de toda su vida su gran obra maestra *En busca del tiempo perdido* (1913-1927), la cual abarca siete volúmenes (el más conocido, el primero: *Por el camino de Swann*). El hilo argumental muestra el relato de la infancia, adolescencia, juventud y primera madurez de un hombre que desea escribir una novela, que será la que el lector tenga en sus manos (metaliteratura). La obra presenta como tema recurrente la decepción, tanto en el plano amoroso (obsesión, celos, desconfianza), como en el plano social (la burguesía y la aristocracia devoradas por el deseo de ascenso social); la única actividad que no puede decepcionarle es la creación artística. En cuanto al estilo, Proust destaca por el uso de elementos autobiográficos, por el empleo del monólogo interior, como elemento para aportar complejidad psicológica a sus personajes; y por la técnica impresionista: conocemos a los personajes a través de sus gustos y hábitos, así como por la interpolación de evocaciones a partir de sensaciones que recrean el pasado, que se solapa momentáneamente con el presente, según la teoría de la memoria del filósofo Bergson.

## 7.2. LA GENERACIÓN PERDIDA.

En Norteamérica la renovación del género narrativo vendrá de la mano de la denominada “**Generación perdida**”, un grupo de escritores formado por Ernest Hemingway, John Dos Passos, Francis Scott Fitzgerald, John Steinbeck y William Faulkner. El nombre de esta generación literaria, ideado por la escritora y mecenas artística Gertrude Stein, hace referencia a la sensación de desorientación ante la ausencia de valores de la vida moderna que caracteriza a estos autores.

Otros rasgos comunes de este grupo de escritores son la búsqueda de una forma de expresión adecuada a los nuevos tiempos, la visión múltiple de la realidad contemporánea (mediante técnicas como el contrapunto, el perspectivismo o el fragmentarismo) y la actitud de rebeldía frente a los valores tradicionales y a la sociedad burguesa.

El estilo literario del premio Nobel **Ernest Hemingway** (1899-1961) destaca por la economía lingüística, el uso del narrador objetivo, el empleo del diálogo como elemento caracterizador de los personajes y por el autobiografismo. Su ideología queda marcada por el pesimismo (sus obras incluyen frecuentemente vidas que terminan en tragedia o fracaso) y por la evasión de la realidad mediante la búsqueda de emociones fuertes (peligro, violencia, sexo, caza, etc.). Entre sus obras destacan las siguientes: *Fiesta* (1926), que narra el vagabundeo de un grupo de estadounidenses por España y Francia en busca de nuevos valores; *Adiós a las armas* (1929), un alegato antibelicista; *Por quién doblan las campanas* (1940), novela ambientada en la Guerra Civil española; y *El viejo y el mar* (1952), una reflexión sobre el sentido de la vida y la dignidad del ser humano.

**John Dos Passos** (1896-1970), por su parte, será el más innovador del grupo en lo que a técnica literaria se refiere (fragmentarismo, técnicas cinematográficas, descripción desde diversos planos, simultaneidad de acciones, etc.). Sus principales obras, *Manhattan Transfer* (1925) y la trilogía *U.S.A.* (1930-36), constituyen un mosaico de la sociedad estadounidense de los años 20 y 30, especialmente en lo que a sus desigualdades sociales se refiere y al fracaso vital frente a las elevadas expectativas que ofrece el país de las oportunidades.

El tercero de los autores, **Francis Scott Fitzgerald** (1896-1940) destacará por dos obras: *Al otro lado del paraíso* (1920), en la que un joven universitario entra en contacto con la vida y solamente encuentra fracaso y desilusión; y *El gran Gatsby* (1926), novela centrada en el desenfreno de las clases acomodadas de los años 20 hasta que la tragedia final acaba con ese mundo de vanidad y brillantez.

El también premio Nobel **John Steinbeck** (1902-1968) se convertirá en el estandarte de la protesta social en Estados Unidos, puesto que sus obras principales tratan el tema de la denuncia de la miseria de los habitantes del medio rural californiano y mexicano. En esta línea se sitúan obras como *De ratones y hombres* (1937), *La perla* (1948) y *Las uvas de la ira* (1939); esta última nos presenta el relato de la vida de una familia de campesinos emigrantes en California que se ven obligados a trabajar como jornaleros. Por último, *Al este del Edén* (1952) se centra en la búsqueda de las raíces del presente de Estados Unidos mediante el relato de la vida de varias generaciones de una misma familia.

El último de los integrantes de la Generación perdida, **William Faulkner** (1897-1962), premio Nobel en 1949, será el más influyente de todo el grupo en la literatura posterior americana. Sus principales obras se clasifican en torno a cuatro temas: a) el análisis de la aristocracia sureña en decadencia desde el final de la Guerra de Secesión, denunciando su primitivismo y brutalidad, pero desde un punto de vista nostálgico por la desaparición de sus valores tradicionales (*Sartoris* (1929), *El ruido y la furia* (1929), *¡Absalón, Absalón!* (1936)); b) las gentes venidas del norte rico e industrial que instauran en el sur su estilo de vida basado en la codicia y la ambición (trilogía de la familia Snopes); c) el amor obsesivo; y d) la brutalidad y miseria de un mundo gobernado por la pobreza (*Santuario* (1931), *Mientras agonizo* (1930)).

En cuanto a su estilo, sus innovaciones técnicas tendrán gran influencia en la narrativa latinoamericana del “Boom”. Se trata de obras fragmentarias, sin organización cronológica y sin narrador que guíe la lectura (multiplicación de los puntos de vista, perspectivismo). Además, destaca Faulkner por la creación de microcosmos, puesto que la mayoría de sus novelas se sitúan en el ficticio condado de Yoknapatawpha (equivalente a Misisipi), como símbolo que refleja la situación de la región más atrasada de Estados Unidos y como reflexión sobre la condición humana.